

CAFOTO



Los sandinistas derrotaron a la contra en el campo de batalla. ¿Qué sucederá ahora con el Ejército Sandinista?

Mientras los pseudoizquierdistas a nivel internacional aclamaban cada capitulación de los sandinistas a la presión del imperialismo como una maniobra táctica “brillante” para engañar al enemigo, los espartaquistas hemos advertido consistentemente que el conciliar a la reacción prepara el camino para una derrota sangrienta al final. Desde que el FSLN tomó Managua en julio de 1979 señalamos que la utopía pequeñoburguesa de una “tercera vía” no era históricamente viable. Contra el “pacto social” de los sandinistas con la burguesía, recalcamos que la *defensa* de la Revolución Nicaragüense requería que fuese *completada* mediante la expropiación de la quinta columna capitalista. Contra el nacionalismo de los sandinistas, llamamos por la *extensión* de la revolución a toda la región, al poderoso proletariado de México y más allá, hasta “las entrañas del monstruo”, los mismos Estados Unidos.

Con el comienzo de la guerra de la contra a principios de los años ochenta, preguntábamos si los sandinistas tomarían la vía de los fidelistas cubanos, consolidando un estado obrero burocráticamente deformado, o si serían derrotados al resguardar la propiedad capitalista, como los republicanos durante la Guerra Civil española. El gobierno del Frente Popular en España—constituido por socialdemócratas, estalinistas y un puñado de burgueses liberales—*suprimió* en nombre de la “unidad antifascista” la lucha de los obreros por el poder político. Saboteó la gestión obrera de las fábricas; obstruyó y desarmó las milicias obreras, asesinó y aterrorizó a militantes y líderes izquierdistas. Con el afán de ganarse la buena voluntad de las potencias capitalistas “democráticas”, el gobierno republicano rehusó proclamar la independencia de las colonias españolas—una medida auténticamente democrática que habría privado a Franco de la lealtad de sus tropas marroquíes. De esta manera, el Frente Popular desmoralizó a las masas trabajadoras y preparó el camino para la victoria de Franco, que aplastó a la clase obrera junto con sus líderes reformistas.

El heroico pueblo trabajador nicaragüense se merece una dirigencia mejor que la que ha tenido. Hoy día, la supervivencia física exige una *lucha de clases* revolucionaria por toda Centroamérica, bajo la dirección de un partido de vanguardia internacionalista, contra la burguesía “contra” y sus titiriteros yanquis. Esto requeriría forjar partidos leninistas-trotskistas que luchan por colocar el poder en manos de gobiernos de consejos de obreros y campesinos a lo largo de las Américas.

La “democracia” del dólar

Violeta Chamorro, al igual que Alfonso Robelo, un “ex” jefe de la contra que ahora es prominente en la UNO, una